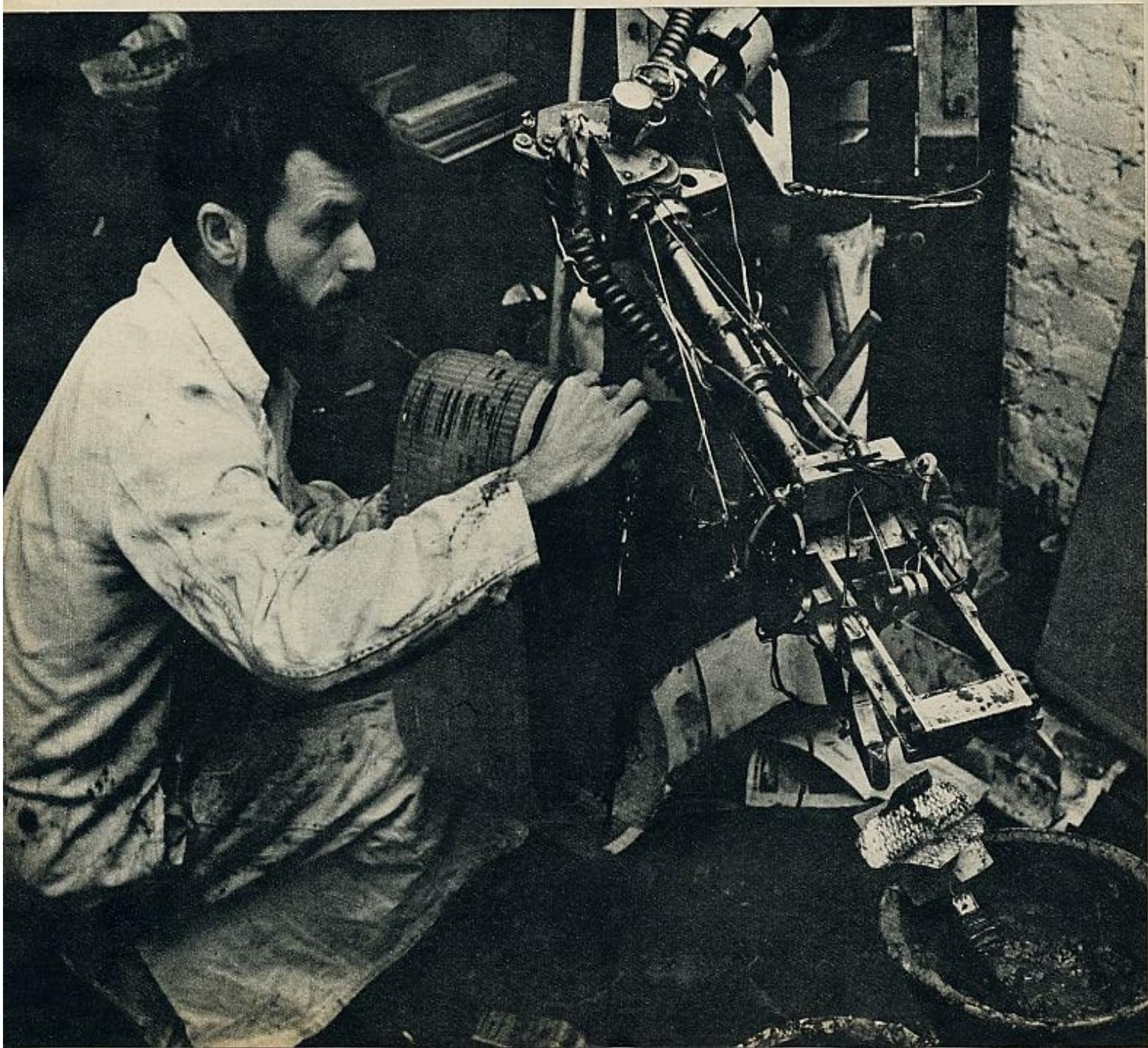
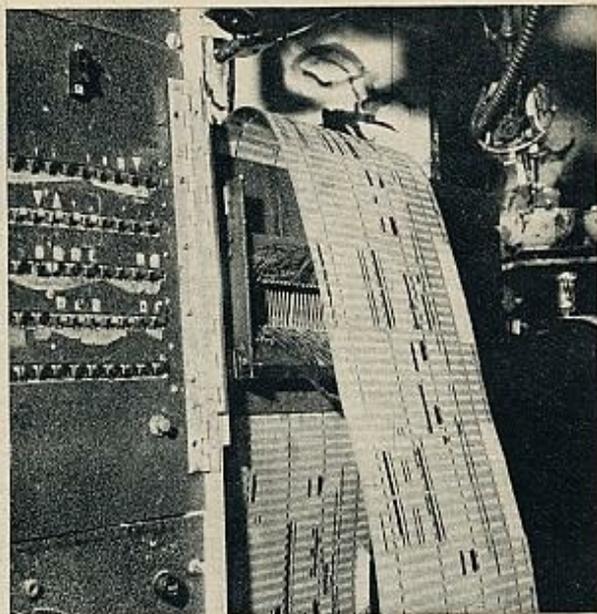


S.O.S. PARA LOS ABSTRACTOS

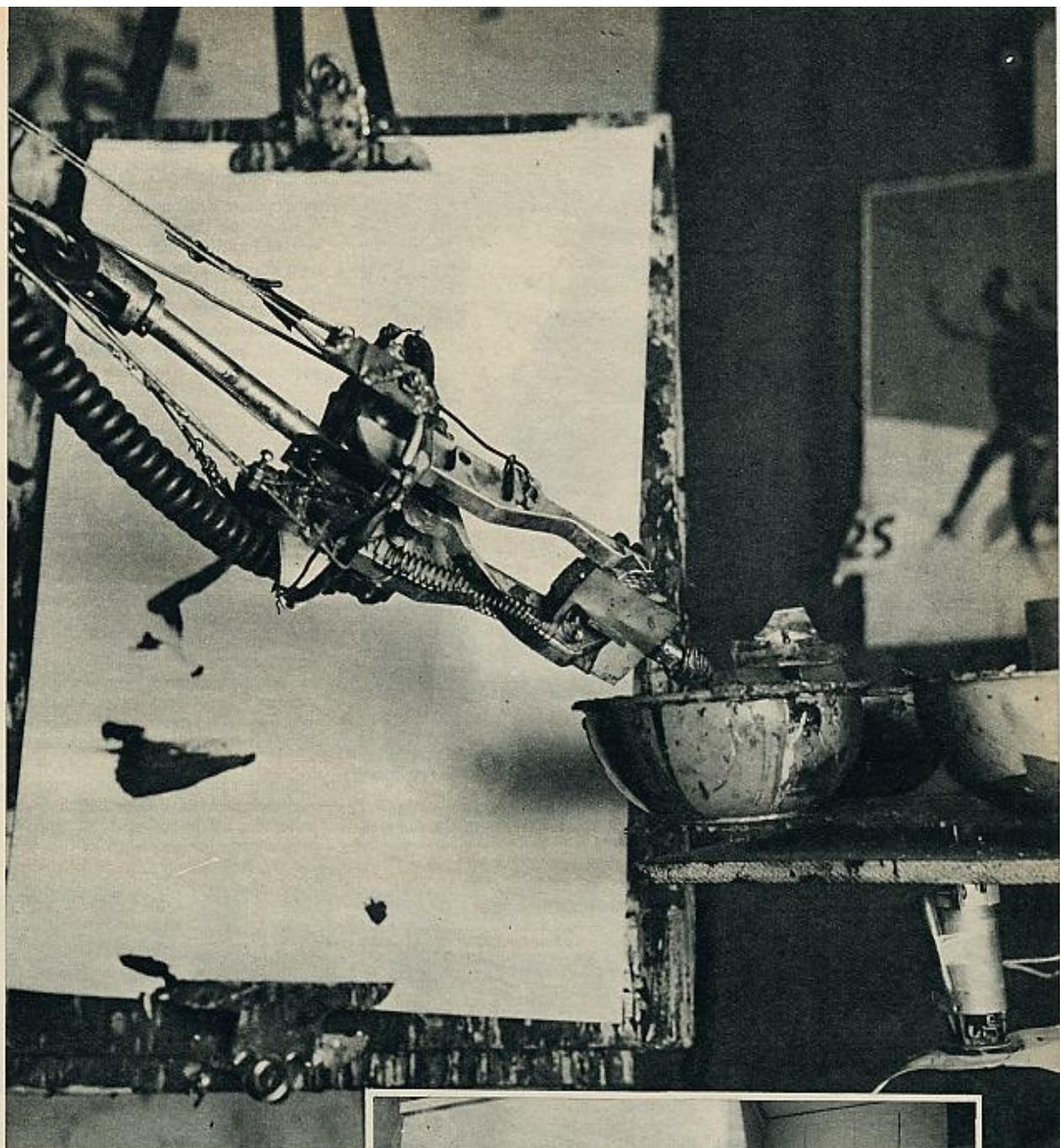
# BABY

PINTA POR NOSOTROS

Este es el cerebro de «Baby», el futuro competidor de Rembrandt, como ha asegurado muy serio su creador. La electrónica ha irrumpido también, como se ve, en el campo pictórico.



**Una  
máquina  
que  
tiene  
memoria  
y puede  
elegir  
entre  
varios  
colores**



«La automatización se ha hecho irremplazable», ha dicho Raymond Auger, el inventor de «Baby», la máquina que pinta y que, provisionalmente, ha instalado en una perfumería de Nueva York (foto de la derecha). A la izquierda, Auger revisa la «memoria», de la cual depende el poder creador del ingenio mecánico. Arriba, el brazo ejecutor de «Baby» en plena creación artística siguiendo las órdenes que están grabadas en la cinta.

**P**ARECE ser que la pintura se va a convertir en un oficio fácil. Esto es lo que se desprende después de observar el funcionamiento de la máquina creada por Raymond Auger y las declaraciones hechas por su autor. «Los chimpancés se han revelado como unos estupendos dominadores de los pinceles. ¿Por qué una máquina no puede crear en abstracto?», ha dicho Auger. Los expertos se han sorprendido de las obras producidas por «Baby» —éste es el nombre de la máquina—, y parece que han llegado al acuerdo de considerar que el arte abstracto no necesita de la inteligencia para sobrevivir. Esto sig-

**SIGUE**





«Baby» puede escoger cuatro colores: rojo, amarillo, azul y negro. Para que la máquina pueda elegirlos adecuadamente, Auger los coloca en unos recipientes distribuidos «ad hoc».

nifica un verdadero triunfo para el mecánico del arte. Raymond Auger tiene treinta y dos años. Nació en Columbia y luce una barbita tipo existencialista, aunque nunca se recata de decir que jamás estuvo en París y que su invento va a revolucionar el arte pictórico «en detrimento de todos esos «intocables» que cobran por lienzo más de lo que en justicia se merecen». La construcción de «Baby» ha durado casi tres años; ahora bien, el resultado conseguido merece sobradamente el esfuerzo realizado. «Baby» puede elegir cuatro colores: rojo, amarillo, azul y negro y, además, «posee» memoria, gracias a una cinta grabada con órdenes. La máquina puede mover el pincel sobre el lienzo como si pensara de verdad. Actúa con lógica. Prueba perfectamente la relación existente entre el estilo del artista y los numerosos factores causales. En realidad, «Baby» es independiente cuando se pone a pintar. Su programa de acción se divide en tres apartados: escoger los colores, echar mano de su «memoria» y demostrar su gusto artístico. Puede pintar cualquier cosa de entre un número de datos dado.

Raymond Auger está orgulloso de su ingenio. «Puede que algún día mi «Baby» sea tan famosa como Rembrandt. Se lo merece». Desde luego, ya en varias ocasiones se ha presentado a exposiciones con las obras de «Baby», triunfando con sus peculiares obras artísticas.

Auger, además de inventar, edita un periódico científico y es presidente de dos sociedades del mismo tipo. Su fe en la

25





Las pinturas de «Baby» son realmente originales. Su creador está absolutamente convencido de que su ingenio desplazará a los «intocables» de la pintura actual. A la derecha vemos a Raymond Auger controlando con el pie la labor creadora de «Baby». La actuación de la máquina despierta verdadera curiosidad, que su autor explota cobrando una módica cantidad por permitir ver al «artista» trabajar (foto de la izquierda).

máquina es ilimitada; recientemente ha asegurado que, con tiempo y dinero, «Baby» hará la competencia a los más famosos de la pintura mundial. Por el momento, la ha instalado en una perfumería de Nueva York, donde mientras él atiende a los clientes «Baby» pasea por los caminos de la fantasía, moviendo vertiginosamente los pinceles y llenando lienzos en un santiamén. Estas obras las vende a un buen precio y, además, mediante el pago de una módica cantidad, permite a los curiosos contemplar al «artista» en acción.

Su triunfo es indiscutible. Auger lo recalca así: «El mundo está listo para admitir a los cerebros electrónicos. La automatización se ha hecho irremplazable».

(Fotos: H. J. - IPI)

